



Vladimir Ovtcharov



Daniel Mackie



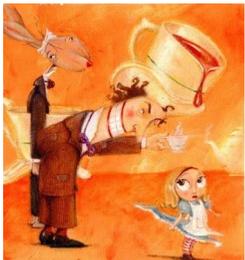
Iban Barrenetxea



Ángel Domínguez



Mervyn Peake



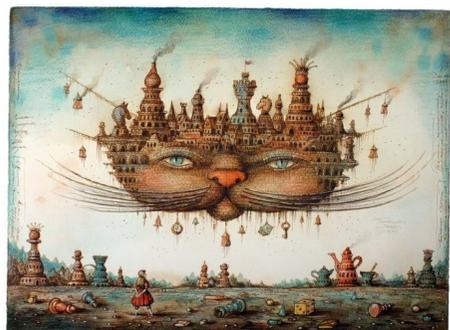
Horacio Gato



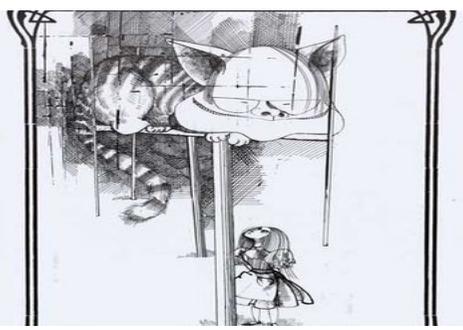
Julia Sardá



Blanche McManus



Sergey Tyukanov



Ralph Steadman

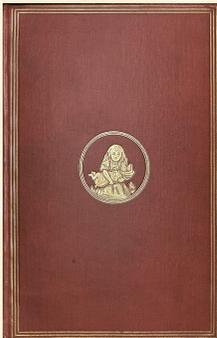
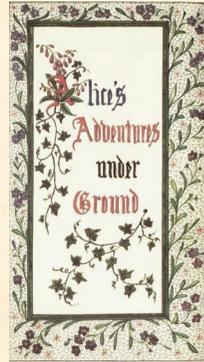
150 años de Alicia

Lewis Carroll
Alicia
en el país de
las maravillas



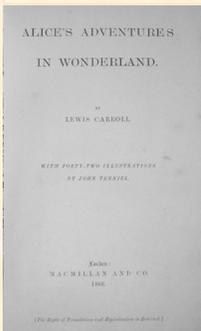
*Este librito se terminó de imprimir el 5 de noviembre de 2015
150 años después de la primera edición de “
Alicia en el País de las Maravillas”*

portada del facsímil de Alicia en el país de las Maravillas, de Lewis Carroll con ilustraciones del autor.
Septiembre de 1864



portada la primera edición de Alicia en el país de las Maravillas, de Lewis Carroll con ilustraciones de John Tenniel.
Julio de 1865

primera página edición de Alicia en el país de las Maravillas, de Lewis Carroll con ilustraciones del autor.
1864

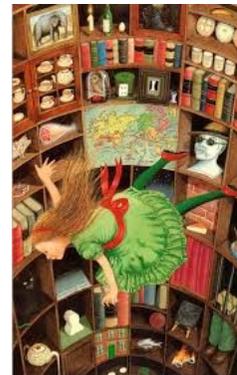


primera página primera edición de Alicia en el país de las Maravillas, de Lewis Carroll con ilustraciones de John Tenniel.
Julio de 1865

Ilustradores de Alicia

Muchos son los ilustradores que han recreado gráficamente el mundo de Alicia. El primero de todos fue el propio Carroll, en el manuscrito original de la obra, luego fue John Tenniel y, desde principios del S.XX, cientos de ilustradores y pintores de todos los países y estilos, han dado su particular versión de la historia. Cada año aparecen cientos de nuevas ediciones en todo el mundo con ilustraciones muy variadas y personales aunque, en general, todas mantienen el espíritu que Carroll imprimió a la obra.

Os mostramos una pequeñísima selección de algunos de estos ilustradores como sugerencia para que sigáis, como detectives "aliciomanos", buceando en el mundo ilustrado de Alicia.



Anthony Browne



Katogi Mari



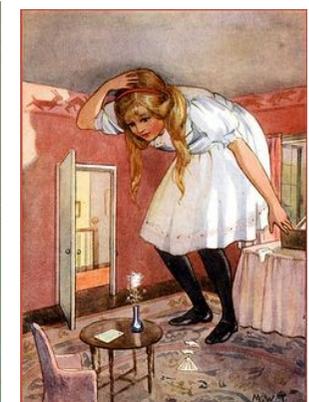
Scott Gustafson



Gordon Robinson

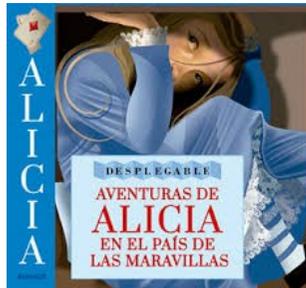
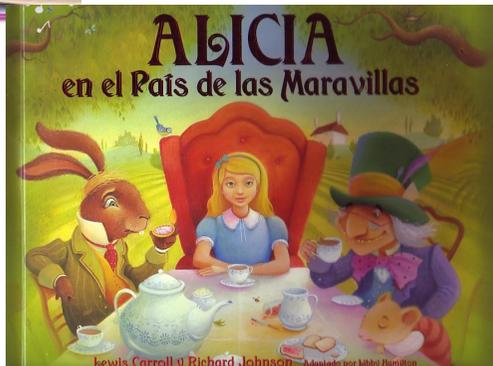
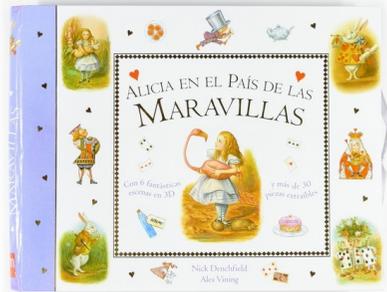
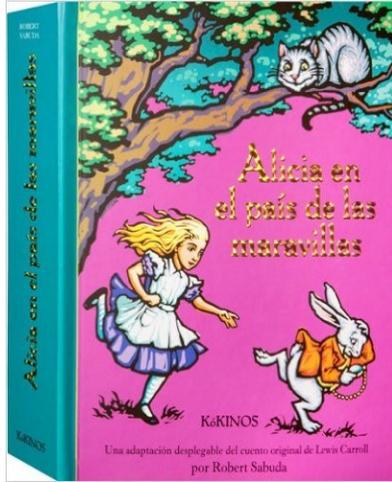


Paul Harmon



Margaret Tarrant

150 años después...
Libros de Alicia en nuestra biblioteca



ALL ABOUT ALICE

Alice was the daughter of Dean Liddell of Christ Church, Lewis Carroll (Charles Dodgson) a mathematician don. The story began on 4th July 1862, on a river picnic. Afterwards Alice begged Dodgson to write the adventures down for her.

Alice as drawn by Sir John Tenniel

The real Alice had short hair

The Cheshire Cat

Dodgson sometimes allowed young friends to strike Great Tom with a small hammer - to the confusion of his colleagues

The Dodo - representing Dodgson himself

Alice and her sisters - the Lory and the Eaglet

Canon Duckworth (the Duck)

Charles Dodgson

Christ Church Cathedral

Dom mouse

Mad Hatter

White Rabbit

Fish Footman

Duchess

Red Queen

Modelled on Alice's governess

King

Queen

March Hare

La "Alicia" de Lewis Carroll



'Las aventuras de Alicia bajo tierra', la versión manuscrita original del libro que Carroll presentó a Alice Liddell en 1864, se conserva actualmente en la British Library. El volumen incluye 37 ilustraciones a tinta, creadas por el propio autor. Los amantes de esta obra verán que los dibujos originales de Carroll difieren del aspecto tradicional que la versión de John Tenniel fijó en el imaginario popular cuando se publicó. Una curiosidad, un manuscrito original, tesoro de la literatura universal, que ya podemos consultar todos.

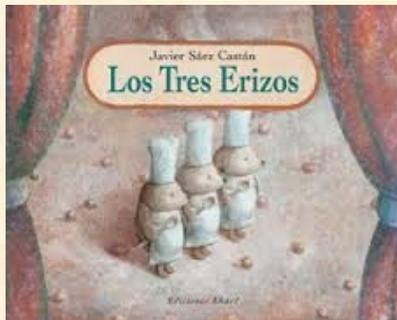
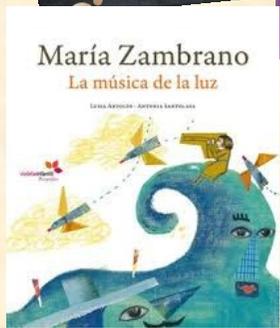
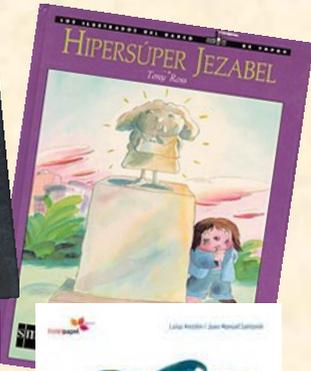
150 años después... Libros de Alicia en nuestra biblioteca



Capítulo XII

El testimonio de Alicia

Alicia estaba ya tan acostumbrada a que todo cuanto le sucediera fuera algo extraordinario, que le pareció de los más soso y estúpido que la vida siguiera por el camino normal.



La "Alicia" de John Tenniel

En enero de 1864, Lewis Carroll solicitó a John Tenniel que hiciera las ilustraciones de *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas*.⁴ Este último lo pensó varios meses, hasta que accedió, en abril, a ilustrar la obra con 34 viñetas, a cambio de un pago de 138 libras. Tenniel recibió instrucciones precisas de Carroll, para garantizar que las ilustraciones reflejaban el mundo de la obra tal y como su autor lo imaginaba. Incluso, Carroll le entregó una fotografía de la niña Mary Hilton Badcock para que la usara como modelo para Alicia. No se sabe si Tenniel aceptó la propuesta. Por un lado, por lo que se puede apreciar en las ilustraciones, parece que sí, pues la Alicia que Tenniel dibujó es muy semejante a Badcock. Pero de manera contraria, una carta de Carroll sugiere que Tenniel hizo caso omiso de la recomendación:

El Sr. Tenniel es el único artista que ha dibujado para mí, que ha decididamente rechazado el uso de un modelo, y me ha dicho que no necesita de uno, más que lo que yo necesito de una tabla de multiplicar para resolver un problema matemático. Me arriesgo a pensar que él estaba equivocado, pues dibujó varios retratos de una "Alicia" completamente desproporcionada, con la cabeza demasiado grande, y los pies definitivamente demasiado pequeños.

Tenniel terminó la primera ilustración en octubre de 1864, y en mayo de 1865 envió todos los originales listos. El primer tiraje, de 2000 ejemplares y editado por Macmillan and Co., fue almacenado, ya que Tenniel objetó la calidad de la impresión. Carroll absorbió los gastos ocasionados. En diciembre de ese año, la obra fue impresa de nuevo, ya con fecha de 1866. El libro se vendió rápidamente, asegurando el paso de Tenniel a la historia editorial. La publicación resultó ser una obra en la que el texto y las imágenes se alternaban en perfecta armonía, sin que uno le robara importancia a las otras.



Cómo nació Alicia

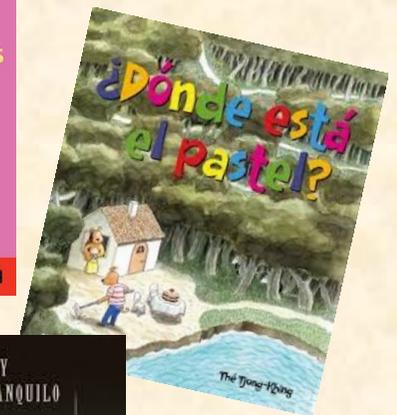
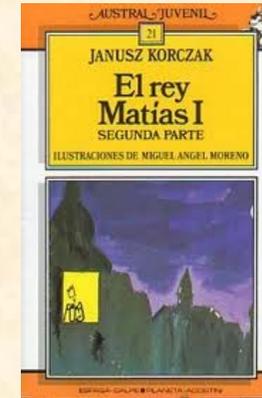
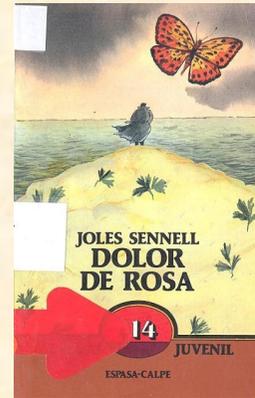
El 4 de julio de 1862, el reverendo Charles Lutwidge Dodgson, profesor de matemáticas en Oxford, anotó en su diario que, acompañado de su amigo, el señor Duckworth, había llevado a las tres niñas Liddell en una pequeña barca a tomar el té a orillas del Támesis cerca de Godstow. Las niñas —Lorina, Edith y Alicia— eran hijas del decano de Christ Church, y a las tres les encantaba escuchar las historias que el reverendo Dodgson les contaba, armando argumentos estrafalarios a partir de las interrupciones, comentarios y sugerencias de las niñas. Esa tarde, Dodgson decidió que la protagonista de la historia fuese Alicia, quien acababa de cumplir los diez años. A medida que iba desarrollándose el argumento, el asombro del señor Duckworth ante el maravilloso cuento fue tal, que le preguntó a su amigo si en verdad estaba improvisando. “Sí”, le respondió Dodgson, también él sorprendido, “lo estoy inventando paso a paso”. En tales milagrosas circunstancias nace Alicia en el País de las Maravillas.

A pedido de la niña, Dodgson volcó la historia al papel con el título de: “Las aventuras de Alicia bajo tierra” acompañándola de sus dibujos. En 1865, la editorial Macmillan de Londres publicó el libro bajo el título con el cual es conocido, firmado por “Lewis Carroll” y con las ilustraciones del dibujante satírico John Tenniel. Seis años más tarde, en la Navidad de 1871, apareció el segundo volumen de las aventuras de Alicia, A través del espejo. Los dos libros forman parte de la pequeña biblioteca de obras esenciales de la humanidad y, como casi todas las otras — la Epopeya de Gilgamesh, la Odisea, la Divina Comedia, el Quijote, Moby Dick— son la crónica de un viaje.



Capítulo XI ¿Quién robó las tartas?

Están escribiendo sus nombres —contestó el Grifo en voz baja—, por temor a que se les olviden antes de terminar el juicio.



Capítulo X El baile de la Langosta

¡Si viniese un pez y me dijese que iba a hacer un viaje,
le preguntaría: ¿Con qué Delfín?
-¿No querrá decir "con qué fin-? -dijo Alicia



Una Bibliografía Muy Poco usual



Alicia trasciende las fronteras de la literatura infantil y se sitúa en un extraño territorio que ha inspirado a **artistas, escritores, lingüistas, filósofos, científicos y psicoanalistas**, y que conserva, un siglo y medio después de su publicación, el poder y el encanto de las obras únicas. En la Biblioteca Torrente Ballester, queremos celebrar el 150 aniversario de una Alicia que interpela con su humor y su imaginación el sentido o sinsentido de nuestros actos. Exploramos su influencia en el mundo artístico, sus versiones y variaciones en el mundo audiovisual, el interés que ha despertado en la semiótica y la lingüística o el atractivo que ha ejercido en el ámbito de la física cuántica.

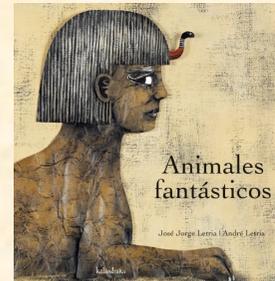
Ésta no es una bibliografía al uso. Verás en ella libros de Alicia, pero también otros libros relacionados con muchos de los aspectos que Lewis Carroll introdujo en la obra. Elementos matemáticos, canciones populares, mundos subterráneos, juegos con el lenguaje y mucho más. Te invitamos a explorar el mundo de las maravillas, a descubrir Alicia desde muchos puntos de vista y a disfrutar descubriendo, por ti misma/o, otros libros que, influenciados por esta historia –ya un clásico universal– te permitirán abrir las ventanas de tu mente para encontrar el valor y la fuerza de la imaginación.

EN PLENA TARDE DORADA

En plena tarde dorada
muy lentamente nos deslizamos;
porque nuestros remos, torpemente
son manejados por pequeños brazos,
mientras pequeñas manos en vano pretenden
guiar nuestro derrotero.
¡Ah, las tres Crueles! ¡En semejante hora,
bajo este cielo propicio al ensueño,
pedir un cuento, cuando la brisa no alcanza
a agitar la pluma más leve!
¿Pero qué puede hacer una pobre
voz contra tres lenguas aliadas?
La imperiosa Prima lanza primera
su orden: «Empiécela».
Más suavemente, Secunda espera:
«Será una historia absurda»,
mientras Tertia no la interrumpe
más que una vez por minuto.
Pronto, entregadas a súbito silencio,
en la imaginación ellas persiguen
a la niña del sueño, a través de un país
de nuevas y disparatadas maravillas,
en amistosa charla con aves o bestias...
Y casi lo creen cierto
Y siempre, cuando la historia agota
las fuentes de la imaginación,
y débilmente intenta el narrador cansado
postergar el asunto:
«El resto la próxima vez...»
«¡Es la próxima vez!» las voces felices exclaman.
Así nació la historia del País de las Maravillas:
así, lentamente, una por una,
fueron forjadas sus extrañas peripecias...
Y ahora la historia está terminada,
y remamos hacia casa, alegre tripulación
bajo el sol poniente.
¡Alicia! Toma esta historia infantil
y con mano dulce pónla
donde los sueños de la Niñez se abrazan
en el místico lazo de la Memoria
como marchita guirnalda de peregrino,
recogida en una tierra lejana.

Capítulo IX Historia de la falsa Tortuga

Todo tiene una moraleja, sólo falta saber encontrarla



Capítulo VIII

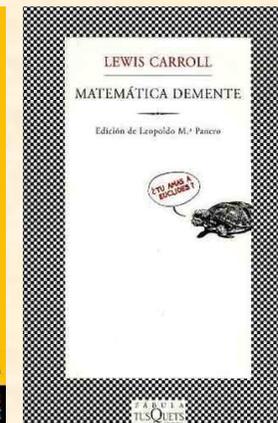
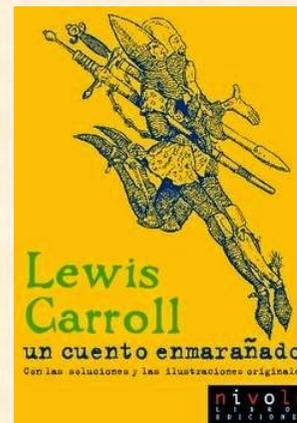
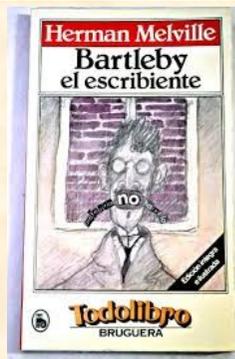
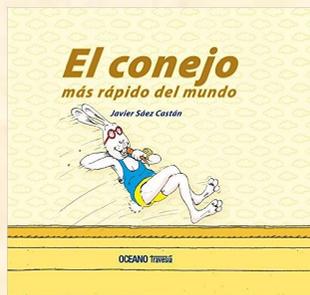
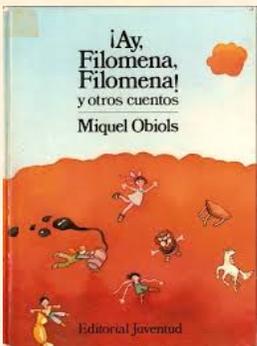
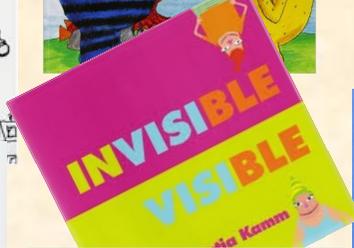
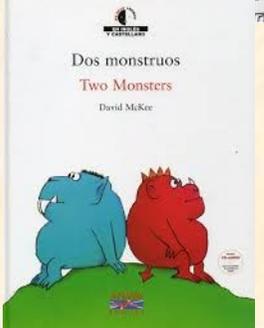
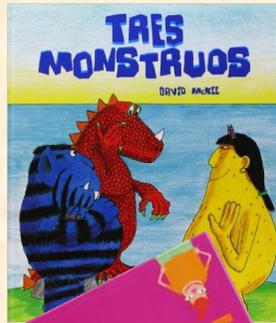
El campo de croquet de la Reina

¡Ya lo veo! -dijo la Reina, que entretanto había estado examinando las rosas-
¡Que les corten la cabeza!



El autor: Lewis Carroll

El creador de Alicia es conocido por todos como Lewis Carroll, aunque dicho nombre en realidad era el seudónimo del reverendo Charles Lutwidge Dogson. Este nació en Daresbury (Cheshire, Reino Unido), en 1832. Fue profesor, matemático, inventor de juegos y rompecabezas, aficionado al teatro, muy buen fotógrafo y, sobre todo, uno de los más destacados cultivadores de la literatura “nonsense”, una forma de escribir basada en los juegos de palabras, el sinsentido y el absurdo. Murió en 1898.



Chapter 1

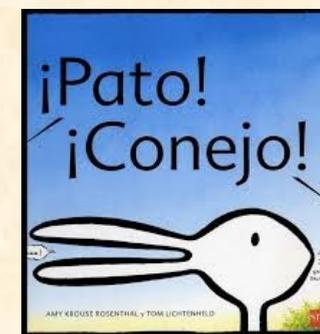
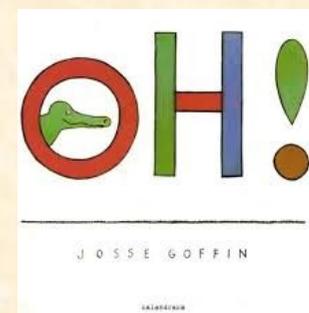
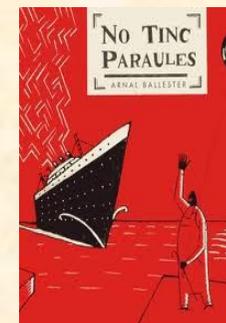
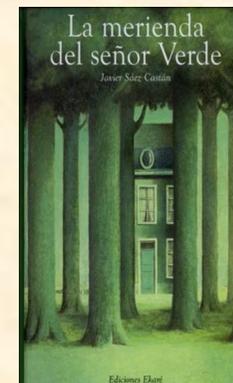
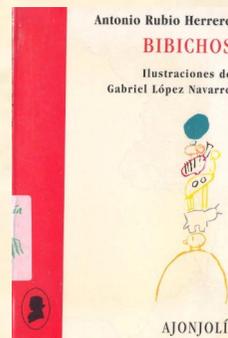
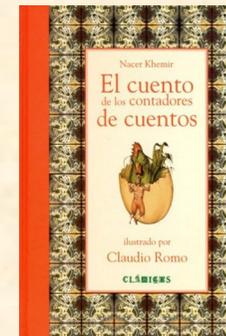
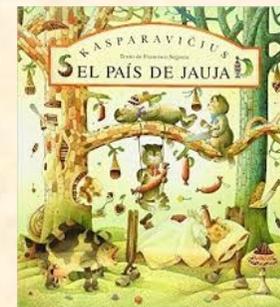
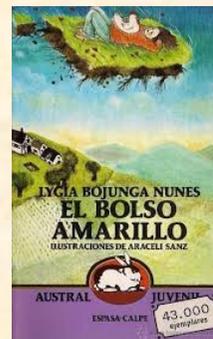


Alice was beginning to get very tired of sitting by her sister on the bank, and of having nothing to do: once or twice she had peeped into the book her sister was reading, but it had no pictures or conversations in it, and where is the use of a book, thought Alice, without pictures or conversations? So she was considering in her own mind, (as well as she could, for the hot day made her feel very sleepy and stupid,) whether the pleasure of making a daisy-chain was worth the trouble of getting up and picking the daisies, when a white rabbit with pink eyes ran close by her.

There was nothing very remarkable in that, nor did Alice think it so very much out of the way to hear the rabbit say to itself "dear, dear! I shall be too late!" (when she thought it over afterwards, it occurred to her that she ought to have wondered at this, but at the time it all seemed quite natural); but when the rabbit actually took a watch out of its waistcoat-pocket, looked at it, and then hurried on, Alice started to her feet, for

Capítulo VII Una merienda de locos

- Si conocieras al Tiempo tan bien como lo conozco yo - dijo el Sombreroero -, no hablarías de matarlo. ¡El Tiempo es todo un personaje!



Capítulo I Por la Madriguera del Conejo

¿Y de qué sirve un libro —pensó Alicia— si no tiene ilustraciones ni diálogos?



Minino de Cheshire, ¿podrías decirme, por favor, qué camino debo seguir para salir de aquí?

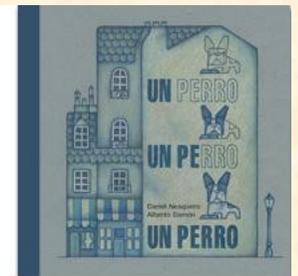
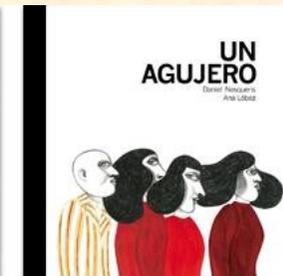
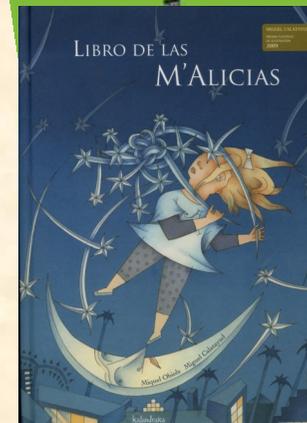
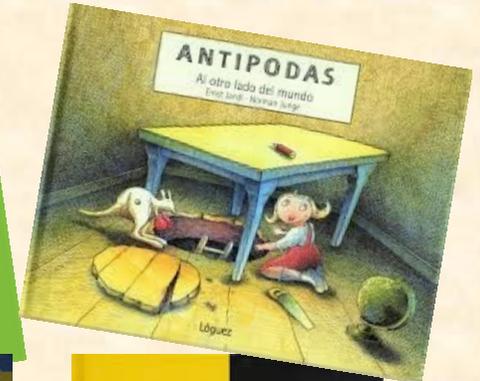
-Esto depende en gran parte del sitio al que quieras llegar - dijo el Gato.

-No me importa mucho el sitio... -dijo Alicia.

-Entonces tampoco importa mucho el camino que tomes - dijo el Gato.

- ... siempre que llegue a alguna parte - añadió Alicia como explicación.

- ¡Oh, siempre llegarás a alguna parte - aseguró el Gato -, si caminas lo suficiente!



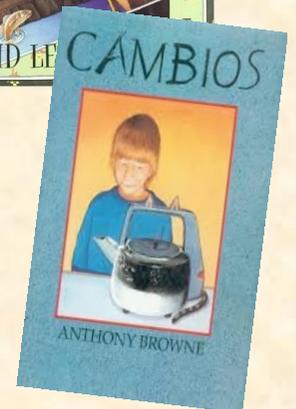
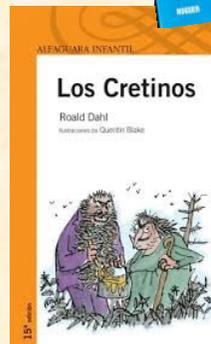
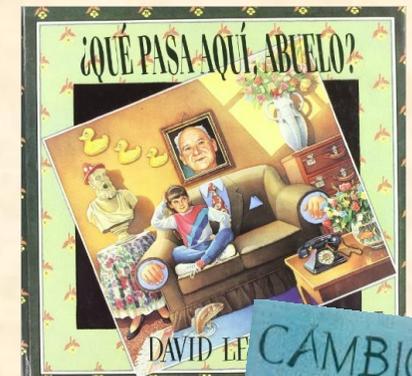
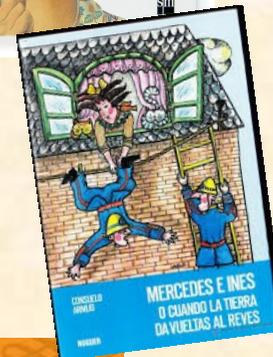
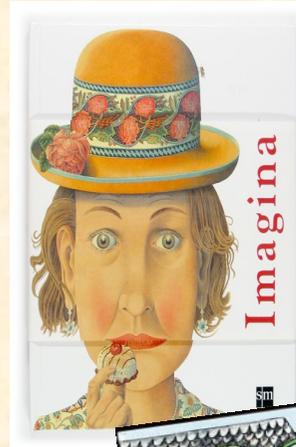
Chapter 11



They were indeed a curious looking party that assembled on the bank — the birds with draggled feathers, the animals with their fur clinging close to them — all dripping wet, cross, and uncomfortable. The first question of course was, how to get dry: they had a consultation about this, and Alice hardly felt at all surprised at finding herself talking familiarly with the birds, as if she had known them all her life. Indeed, she had quite a long argument with the Lory, who at last turned sulky, and would only say "I am older than you, and must know best," and this Alice would not admit without knowing how old the Lory was, and as the Lory positively refused to tell its age, there was nothing more to be said.

Capítulo VI Cerdo y pimienta

Es realmente horrible, murmuró para sí, la manía que tienen todos los bichos de discutir. ¡Es para volverse loca!



Capítulo V

El consejo de una Oruga

¿Quién eres Tú? -dijo la Oruga

Alicia replicó con cierta timidez: Pues... creo que en estos momentos no lo sé, señora...si sé quién era cuando me levanté esta mañana; pero he debido de cambiar varias veces desde entonces.

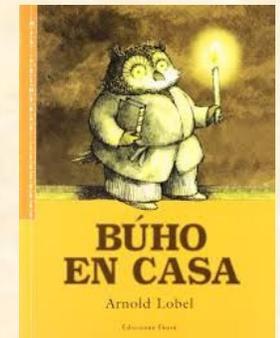
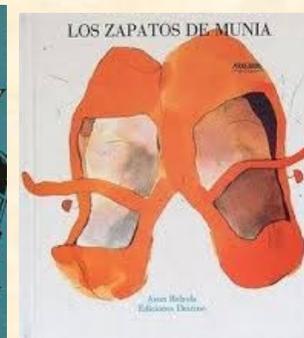
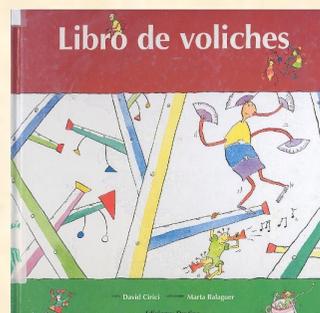
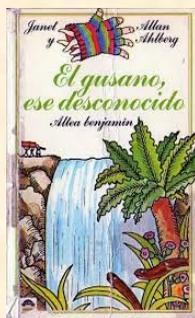
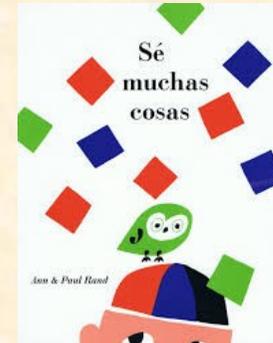
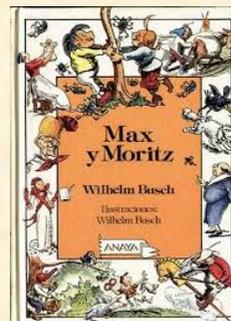
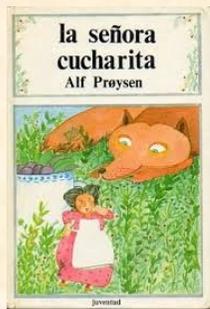
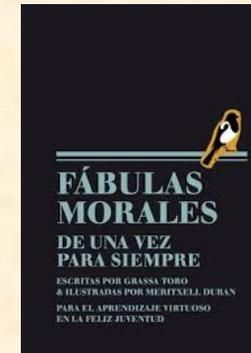
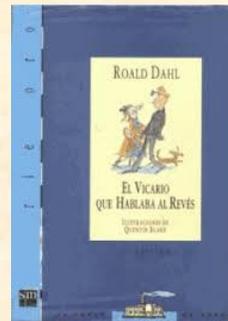
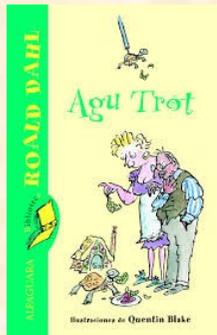
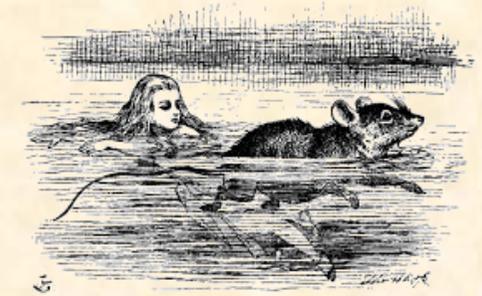


Capítulo II

El charco de lágrimas

¿Quién caracoles soy?

¡Ah, ese es el gran enigma!



Chapter III



"The first thing I've got to do," said Alice to herself, as she wandered about in the wood, "is to grow to my right size, and the second thing is to find my way into that lovely garden. I think that will be the best plan."

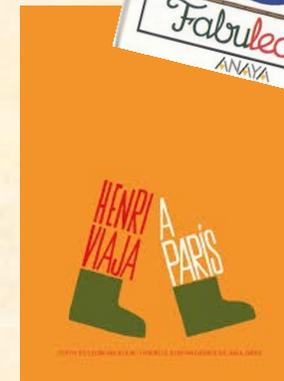
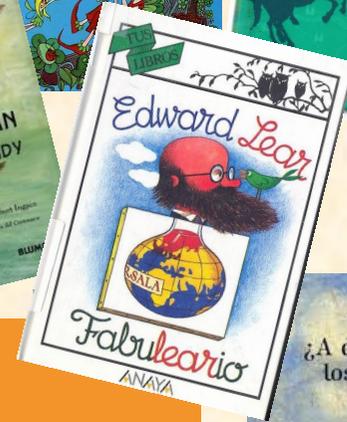
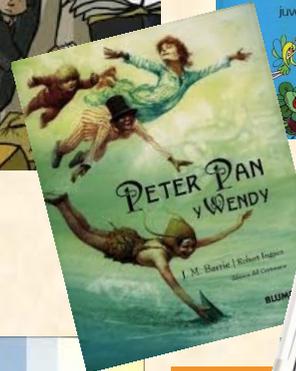
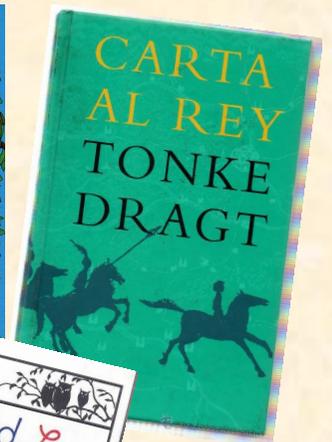
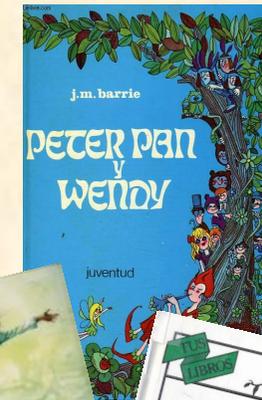
It sounded an excellent plan, no doubt, and very neatly and simply arranged; the only difficulty was, that she had not the smallest idea how to set about it, and while she was peering anxiously among the trees round her, a little sharp bark just over her head made her look up in a great hurry.

An enormous puppy was looking down at her with large round eyes, and feebly stretching out one paw, trying to reach her: "poor thing!" said Alice in a coaxing tone,

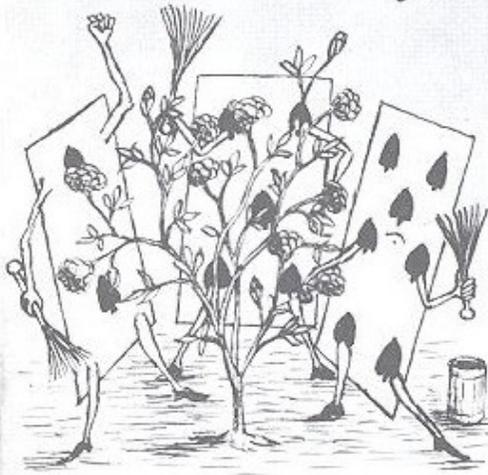
Capítulo IV

El Conejo manda a un tal pequeño Bill

¡Debería escribirse un libro sobre mí, desde luego! Cuando me haga mayor lo escribiré yo... Aunque ahora ya soy mayor, añadió en tono afligido— al menos no queda espacio para crecer más aquí.



Chapter 10



A large rose tree stood near the entrance of the garden: the roses on it were white, but there were three gardeners at it, busily painting them red. This Alice thought a very curious thing, and she went near to watch them, and

just as she came up she heard one of them say "look out, Five! Don't go splashing paint over me like that!"

"I couldn't help it," said Five in a sulky tone, "Seven jogged my elbow."

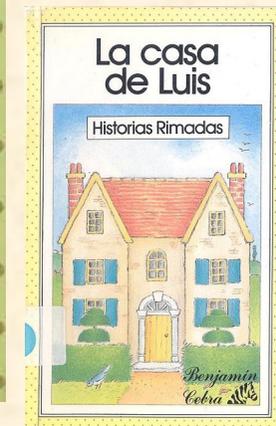
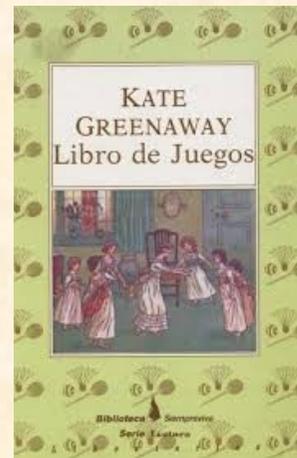
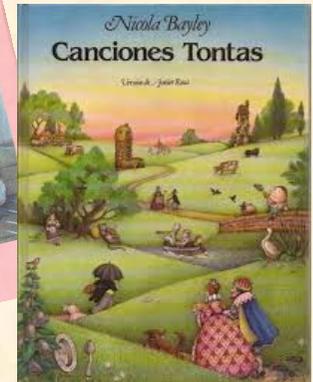
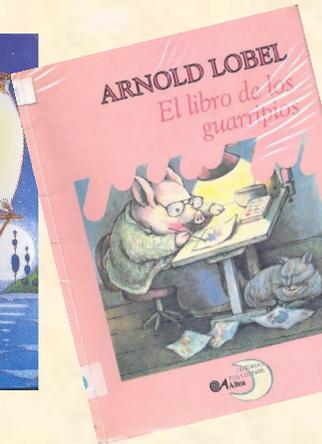
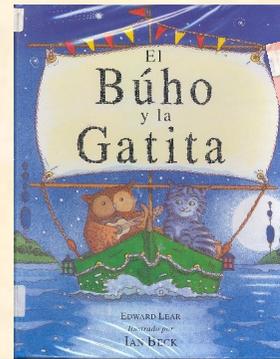
On which Seven lifted up his head and said "that's right, Five! Always lay the blame on others!"

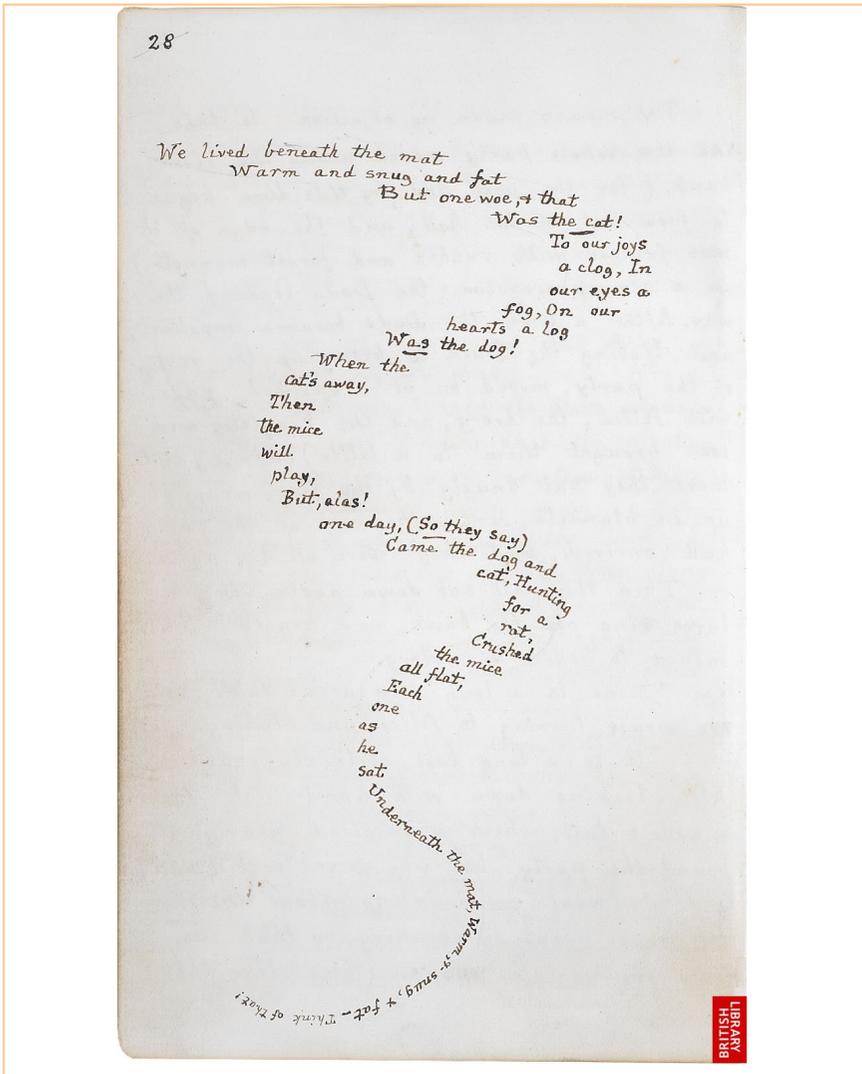
"You'd better not talk!" said Five, "I

Capítulo III

Una Carrera de Comité y un Cuento con Cola

"No entiendo lo que quieren decir la mitad de esas palabras tan largas; ¡y lo que es más, me parece que tú tampoco!"





Vivíamos bajo el felpudo/ calentitos, cómodos y gordos/ Salvo una contrariedad: ¡era el gato!. / Una traba a nuestro gozo/ Una niebla a nuestros ojos/ Un peso en el corazón, / ¡era el perro / Vivíamos bajo el felpudo/ calentitos, cómodos y gordos/ Salvo una contrariedad: ¡era el gato!. / Una traba a nuestro gozo/ Una niebla a nuestros ojos/ Un peso en el corazón, / ¡era el perro / Vivíamos bajo el felpudo/ calentitos, cómodos y gordos/ Salvo una contrariedad: ¡era el gato!. / Una traba a nuestro gozo/ Una niebla a nuestros ojos/ Un peso en el corazón, / ¡era el perro!



Un caligrama o poema visual es un texto en el que las palabras se usan como si fueran el trazo de un dibujo. El iniciador de esta forma de escritura en la modernidad fue Apollinaire (1880-1918). Cuando escribió Caligramas en 1918, le dio el nombre a este tipo de poesía.

